

## Determinantes del ingreso laboral y su incidencia en el crecimiento económico de Bolivia: Una revisión teórica

*Determinants of labor income and their impact on Bolivia's economic growth:  
A theoretical review*

**Guissela Guzmán Olivarez\***  
Universidad Técnica de Oruro  
Oruro - Bolivia  
guisselago@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0004-8694-1799>

\*Correspondencia:  
guisselago@gmail.com

**Cómo citar este artículo:**  
Guzmán, G. (2025). Determinantes del ingreso laboral y su incidencia en el crecimiento económico de Bolivia: Una revisión teórica. *Perspectivas Sociales y Administrativas*, 3(3), 6-20.  
<https://doi.org/10.61347/psa.v3i3.107>

**Recibido:** 1 de septiembre de 2025

**Proceso de evaluación:**

2 de septiembre al 2 de octubre de 2025

**Aceptado:** 2 de octubre de 2025

**Publicado:** 8 de noviembre de 2025

**Resumen:** El presente artículo desarrolla una revisión bibliográfica y crítica de los determinantes de los ingresos laborales, como el nivel de educación, la edad, la brecha salarial de género y la estructura del empleo, y su incidencia en el crecimiento económico, con énfasis en la evidencia empírica boliviana. Fueron consideradas alrededor de cuarenta fuentes académicas verificadas, en las que se han integrado teorías clásicas y contemporáneas que explican cómo la formación de capital humano, la desigualdad de ingresos, la participación laboral femenina y la estructura productiva determinan los niveles de ingreso y el crecimiento económico, confirmando que el capital humano sigue siendo el factor más importante para explicar los ingresos. Sin embargo, su impacto se ve condicionado por la informalidad, la segmentación productiva y las brechas de género. En Bolivia, los retornos a la educación son positivos pero desiguales; las políticas de inclusión y redistribución no han logrado corregir las asimetrías estructurales del mercado laboral. Se concluye que el crecimiento económico depende de políticas que fortalezcan la calidad educativa, la igualdad de oportunidades, la formalización del empleo y la productividad sectorial.

**Palabras clave:** Brecha salarial, capital humano, crecimiento, desigualdad, ingresos laborales.

**Abstract:** This article presents a bibliographic and critical review of the determinants of labor income, such as education level, age, gender wage gap, and employment structure, and their impact on economic growth, with emphasis on empirical evidence from Bolivia. Approximately forty verified academic sources were considered, integrating both classical and contemporary theories that explain how human capital formation, income inequality, female labor participation, and productive structure determine income levels and economic growth. The findings confirm that human capital remains the most important factor in explaining income; however, its impact is conditioned by informality, productive segmentation, and gender gaps. In Bolivia, returns to education are positive but unequal; inclusion and redistribution policies have not succeeded in correcting the structural asymmetries of the labor market. It is concluded that economic growth depends on policies that strengthen educational quality, equal opportunities, job formalization, and sectoral productivity.

**Keywords:** Gender wage gap, growth, human capital, inequality, labor income.

**Copyright:** Derechos de autor 2025 Guissela Guzmán Olivarez.



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NonComercial 4.0.

## 1. Introducción

La relación entre los ingresos laborales y el crecimiento económico constituye uno de los ejes centrales de la economía del desarrollo contemporánea. En particular, los países de América Latina presentan estructuras laborales caracterizadas por una marcada heterogeneidad productiva, persistente informalidad y brechas salariales asociadas a la educación y al género, factores que inciden directamente en la distribución del ingreso y en la capacidad de crecimiento sostenible. Por otra parte, el análisis de los determinantes de los ingresos laborales ha adquirido una relevancia creciente en la literatura económica contemporánea, no solo por su importancia para la equidad social, sino también por su papel fundamental en la dinámica del crecimiento económico. Analizar la influencia de variables como la educación, la experiencia y el género en los ingresos laborales es esencial para comprender los límites y las posibilidades del desarrollo inclusivo.

El análisis de los determinantes de los ingresos laborales, como la educación, la edad, el género, la experiencia y la estructura del empleo, ha evolucionado desde la teoría del capital humano (Becker, 1964; Mincer, 1974) hasta enfoques más complejos que incorporan dimensiones institucionales, tecnológicas y de equidad de género (Heckman, 2006; Bethencourt & Kunze, 2020; Urquidi & Chalup, 2023). Los estudios sobre el contexto latinoamericano muestran que los retornos a la educación están condicionados por la estructura del empleo, las instituciones laborales y las brechas de género (Gasparini et al., 2011; Escalante, 2019).

Bolivia, en este contexto, representa un caso singular. Durante las dos últimas décadas ha experimentado avances notables en la reducción de la pobreza y en la expansión educativa, pero ha mantenido una estructura laboral dual y segmentada, donde el sector formal coexiste con una amplia economía informal que limita la movilidad salarial y la productividad agregada (Muriel, 2010; Escalante, 2019; Bernal et al., 2015).

El propósito de este artículo es revisar y analizar críticamente la literatura teórica y empírica que explica los determinantes de los ingresos laborales y su vínculo con el crecimiento económico, además de sistematizar la información, identificar convergencias y vacíos de investigación, y ofrecer un marco interpretativo que oriente futuras políticas públicas encaminadas hacia un crecimiento económico con equidad.

## 2. Metodología

La revisión bibliográfica se llevó a cabo mediante la consulta de bases de datos académicas (Scopus, RedALyC, SciELO y Google Scholar), complementadas con fuentes institucionales (CEPAL, BID, PNUD, INE Bolivia y UDAPE), considerando publicaciones comprendidas en su mayoría entre 2000 y 2025. Se seleccionaron fuentes teóricas y empíricas relevantes sobre educación, desigualdad, género y crecimiento económico, priorizando aquellos estudios aplicados al contexto latinoamericano y boliviano.

## 3. Desarrollo

### Teoría del capital humano y productividad

Desde mediados del siglo XX, la teoría del capital humano ha constituido el fundamento para explicar las diferencias salariales y la productividad. Becker (1964) conceptualizó la educación, la salud y la capacitación como inversiones productivas que generan retornos en forma de mayores ingresos

futuros. Mincer (1974) formalizó esta relación mediante una ecuación que vincula los logaritmos del ingreso con los años de escolaridad y la experiencia laboral, lo que permitió medir empíricamente la rentabilidad de la educación. Heckman et al. (2006) revisaron la ecuación minceriana incorporando la heterogeneidad individual y la calidad educativa, demostrando que los retornos dependen del contexto institucional y de la estructura del mercado laboral.

Romer (1990) y Lucas (1988), desde la teoría del crecimiento endógeno, integran el capital humano al modelo macroeconómico, en el que la acumulación de conocimiento y el aprendizaje colectivo se constituyen en motores del crecimiento sostenido. En este sentido, la educación no solo incrementa los ingresos individuales, sino que también genera externalidades positivas para la economía en su conjunto. Estudios recientes, como el de Asada (2024), examinan el vínculo entre gobernanza pública, capital humano y crecimiento económico, mientras que Sugianto et al. (2024) señala que los gobiernos planifican e implementan diversas iniciativas para impulsar el crecimiento económico con el objetivo de mejorar el bienestar de la población. En el caso de Bolivia, Escalante (2019) calcula un retorno promedio del 8 % anual por cada año adicional de escolaridad, aunque advierte que los beneficios son mayores en el sector formal y urbano, lo que refleja rendimientos diferenciados del capital humano.

La tabla 1 muestra la evidencia empírica sobre el capital humano y productividad, evidencia los ingresos laborales y el crecimiento económico.

**Tabla 1**

*Evidencia empírica sobre capital humano y productividad*

Título del estudio / Obra	Cita	Evidencia sobre ingresos laborales y crecimiento
<i>Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education</i>	(Becker, 1964)	La educación, la capacitación y la salud son inversiones productivas que elevan los ingresos futuros.
<i>Schooling, Experience, and Earnings</i>	(Mincer, 1974)	Formula la ecuación que relaciona la educación y la experiencia con los ingresos.
<i>Earnings Functions, Rates of Return, and Treatment Effects: The Mincer Equation and Beyond</i>	(Heckman, Lochner, & Todd, 2006)	Analiza los retornos a la educación considerando la heterogeneidad individual y la calidad educativa.
<i>Endogenous Technological Change</i>	(Romer, 1990)	Introduce el modelo de crecimiento endógeno donde la acumulación de conocimiento impulsa la productividad.
<i>On the Mechanics of Economic Development</i>	(Lucas, 1988)	Analiza cómo el aprendizaje y la acumulación de conocimiento colectivo explican la expansión económica.
<i>Impact of Public Sector Governance and Human Capital Development on Myanmar's Economic Growth</i>	(Asada, 2024)	Examina el vínculo entre gobernanza pública, capital humano y crecimiento económico.

*The effect of asset management, private investment and government spending on labor absorption, economic growth and community welfare with income disparity as a moderating variable across districts in East Kalimantan*

(Sugianto, Ratnawati, & Rahmiyati, 2024)

Señala que el gobierno implementa iniciativas para impulsar el crecimiento económico con impacto positivo en el bienestar.

*Retornos de la inversión en capital humano en Bolivia*

(Escalante, 2019)

Estima retornos promedio del 8 % por año de escolaridad en Bolivia.

---

## Desigualdad y distribución del ingreso

El estudio de la desigualdad en la distribución del ingreso constituye un pilar esencial para comprender la estructura de incentivos, la productividad y la cohesión social dentro de las economías. Desde la formulación clásica de Kuznets (1955), se ha planteado que la desigualdad económica sigue una relación en forma de “U invertida” con el desarrollo: durante las etapas iniciales del crecimiento, la concentración del ingreso aumenta, pero posteriormente tiende a disminuir conforme se expanden la educación y la industrialización.

En las últimas décadas, sin embargo, este paradigma ha sido reevaluado, debido a que la globalización, la innovación tecnológica y la flexibilización laboral han transformado la forma en que se distribuye la renta entre trabajo y capital, dando lugar a un fenómeno que varios autores denominan la “curva funcional de Kuznets”, en la cual la participación del trabajo en el ingreso total no sigue necesariamente una trayectoria lineal.

### Distribución funcional del ingreso y crecimiento

El estudio de Anelí Bongers (2021) analiza datos de 70 economías entre 1960 y 2018, demuestra que existe una relación no lineal entre el crecimiento económico y la participación del trabajo en el ingreso nacional. En las fases iniciales del desarrollo, la rentabilidad del capital crece más rápidamente que los salarios, reduciendo la participación laboral; sin embargo, cuando los países alcanzan niveles intermedios de industrialización y educación, el trabajo recupera participación gracias a la expansión del capital humano.

De forma similar, Fields y Yoo (2005) confirman empíricamente esta dinámica en distintos contextos regionales. Fields y Yoo, al estudiar la experiencia coreana entre 1970 y 2000, muestra que la expansión educativa y la diversificación industrial permitieron reducir la desigualdad de ingresos laborales incluso en etapas de rápido crecimiento, lo que evidencia que el crecimiento puede ser inclusivo si está sustentado en políticas activas de formación y empleo calificado.

El estudio de Lu & Gao (2011) analiza la evolución del mercado laboral en China desde las reformas implementadas a mediados de la década de 1990. Los autores señalan que la excesiva dependencia de las exportaciones como motor del crecimiento económico quedó en evidencia tras la crisis financiera mundial de 2008. Este hecho, junto con el aumento de la desigualdad de ingresos, podría poner en riesgo la sostenibilidad del crecimiento del país si no se ajustan las estrategias de reforma y desarrollo para promover una mayor equidad en la distribución del ingreso y fortalecer el consumo interno. Del mismo modo, Lu & Jiang (2008) demuestran que las reformas del mercado laboral en China han

incrementado la desigualdad de ingresos, planteando nuevos desafíos para la sostenibilidad del crecimiento económico.

### **Desigualdad personal, política fiscal y redistribución**

En el plano microeconómico, la desigualdad personal del ingreso habitualmente medida mediante el coeficiente de Gini está influenciada por la estructura tributaria, el gasto público y las transferencias sociales. Zhang (2024) analiza 42 economías de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y países emergentes entre 1995 y 2018. Concluye que los sistemas impositivos progresivos pueden reducir la desigualdad sin afectar negativamente el crecimiento, siempre que los recursos se orienten hacia la educación y la salud. Por su parte, Bethencourt & Kunze (2020) incorpora la dimensión de las normas sociales y la evasión fiscal, demostrando teóricamente que cuando la evasión es elevada, la capacidad redistributiva del Estado se deteriora, generando trampas de desigualdad persistente. Finalmente, la evidencia presentada por Pogosov y Sokolovskaya (2015) analiza la proporción de los factores de productividad y el crecimiento del empleo en el ingreso bruto de la economía, demostrando que el 63 % del crecimiento del PIB a precios corrientes entre 2001 y 2011 se atribuyó a los salarios percibidos por los trabajadores.

Arabiyat et al. (2020) complementan este análisis desde la perspectiva de la apertura comercial y el desarrollo financiero. Utilizando datos de 72 países entre 1990 y 2015, los autores encuentran que, en ausencia de inclusión financiera y de programas de capacitación laboral, la globalización tiende a incrementar la desigualdad, porque los beneficios del comercio se concentran en los trabajadores más calificados y en los sectores tecnológicamente más avanzados. En conjunto, estos estudios coinciden en que el crecimiento económico solo puede ser sostenible si se acompaña de mecanismos de redistribución progresiva y de una expansión equitativa de las oportunidades educativas.

### **Evidencia latinoamericana: desigualdad y crecimiento**

En América Latina, durante las primeras décadas del siglo XXI, se logró reducir la desigualdad de manera significativa, fenómeno analizado por Gasparini et al. (2011) en su estudio clásico "The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America". Los autores atribuyen la disminución del índice de Gini regional de 0,55 a 0,47 entre 2000 y 2012 a dos factores principales: la mejora en la distribución educativa y el fortalecimiento de los programas de transferencias condicionadas. No obstante, la reducción de la desigualdad en la región se desaceleró a partir de 2014, lo que evidenció la fragilidad de los avances y su dependencia del ciclo económico. El trabajo de Yáñez (2004) profundiza en los determinantes estructurales de la desigualdad en América Latina, mostrando que las diferencias en productividad laboral y capital humano explican gran parte de la brecha salarial. En el caso boliviano, el autor destaca el peso de la informalidad y la dualidad del mercado laboral como los principales factores explicativos.

En síntesis, la evidencia latinoamericana confirma que la expansión educativa, el gasto social y la formalización laboral fueron los pilares de la reducción de la desigualdad; sin embargo, su sostenibilidad depende del mantenimiento de políticas fiscales progresivas y de una integración productiva que incluya a los trabajadores menos calificados.

La Tabla 2 resume la evidencia empírica y teórica sobre la relación entre desigualdad, distribución del ingreso y crecimiento económico, destacando los principales factores estructurales que inciden en los ingresos laborales y el desarrollo económico.

**Tabla 2**

*Evidencia empírica sobre desigualdad, distribución del ingreso y crecimiento económico*

Título del estudio / Obra	Cita	Evidencia sobre ingresos laborales y crecimiento
<i>Economic Growth and the Functional Distribution of Income: A Labor Share Kuznets Curve</i>	(Bongers, 2021)	Encuentra una curva de Kuznets funcional entre participación laboral y crecimiento económico.
<i>Social Norms and Economic Growth in a Model with Labor and Capital Income Tax Evasion</i>	(Bethencourt & Kunze, 2020)	Presenta un modelo teórico donde la evasión fiscal y las normas sociales reducen ingresos fiscales y aumentan la desigualdad.
<i>Falling Labor Income Inequality in Korea's Economic Growth</i>	(Fields & Yoo, 2005)	Determina que la expansión educativa y el crecimiento económico reducen la desigualdad laboral.
<i>Dynamic Analysis of Progressive Income Taxation and Economic Growth with Endogenous Labor Supply and Public Goods</i>	(Zhang, 2024)	Muestra que la tributación progresiva disminuye la desigualdad sin frenar el crecimiento.
<i>Factors of Long-Term Economic Growth: Ratio of Capital and Labor in the Increase in the Gross Income of the Economy and Labor Productivity</i>	(Pogosov & Sokolovskaya, 2015)	Analiza la proporción entre factores de productividad y crecimiento del empleo en el ingreso bruto de la economía.
<i>Trade Openness, Financial Development and Income Inequality</i>	(Arabiyat et al., 2020)	Indica que una mayor apertura y desarrollo financiero sin inclusión amplían la desigualdad.
<i>Labour Market Transition, Income Inequality and Economic Growth in China</i>	(Lu & Gao, 2011)	Señala que la desigualdad de ingresos puede poner en riesgo la sostenibilidad del crecimiento.
<i>Labor Market Reform, Income Inequality and Economic Growth in China</i>	(Lu & Jiang, 2008)	Concluye que la reforma del mercado laboral ha incrementado la desigualdad y plantea nuevos desafíos para el crecimiento económico.
<i>The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America</i>	(Gasparini, Cruces, & Lustig, 2011)	Determina que la educación y las transferencias redujeron el índice de Gini en América Latina.
<i>¿Qué explica la desigualdad en la distribución del ingreso en América Latina?</i>	(Yáñez, 2004)	Expone que la desigualdad estructural está vinculada a la productividad y al capital humano, con énfasis en América Latina y Bolivia.

## 4. Resultados

La literatura revisada permite extraer tres conclusiones centrales:

- La desigualdad no es un fenómeno inevitable del crecimiento. Los casos de Corea del Sur, Chile y Uruguay muestran que la expansión educativa y la progresividad fiscal pueden reducir brechas sin sacrificar eficiencia.
- La política fiscal y la calidad institucional son mediadores clave. En economías con instituciones débiles o alta informalidad como el caso boliviano, el efecto redistributivo del gasto público se diluye.
- La innovación y la educación son instrumentos complementarios. La evidencia de China y Asia Oriental sugiere que la inversión simultánea en conocimiento y tecnología, amplía el potencial de convergencia salarial.

En consecuencia, la desigualdad de ingresos no debe interpretarse únicamente como un problema de justicia distributiva, sino como una restricción macroeconómica al crecimiento sostenido. Las economías que no logran articular educación, empleo y redistribución tienden a caer en trampas de bajo crecimiento e informalidad persistente.

### **Brecha de género y participación laboral**

La brecha salarial de género constituye una de las dimensiones más persistentes de la desigualdad en el mercado laboral contemporáneo. Pese a los avances en educación y participación económica de las mujeres, las diferencias en ingresos laborales se mantienen, tanto por factores observables como el nivel educativo, la experiencia, tipo de ocupación, como por componentes no explicados, asociados a discriminación estructural, segmentación sectorial y normas sociales.

### **Enfoques teóricos sobre la brecha de género**

La literatura distingue dos grandes aproximaciones, la primera es la teoría del capital humano diferencial, según la cual las mujeres perciben menores ingresos porque, en promedio, acumulan menos experiencia laboral continua, interrumpida por responsabilidades familiares o participación parcial en el empleo. Este enfoque, de raíz minceriana, explica parcialmente la brecha, pero no logra justificar las diferencias salariales persistentes entre hombres y mujeres con igual nivel educativo.

La segunda perspectiva viene a ser, el enfoque de la discriminación estructural, propone que la brecha se origina en la segmentación del mercado laboral y en las normas culturales que restringen el acceso de las mujeres a puestos directivos o sectores de alta productividad. Autores como Troncoso (2020) y Urquidi & Chalup (2023) demuestran que la discriminación “no explicada” representa entre el 60 y 70 % de la brecha total en América Latina, incluso después de controlar por educación y experiencia. En el caso brasileño, Troncoso (2020) observa que, durante el periodo de expansión 2004–2013, la participación femenina creció de 48 % a 56 %, y el ingreso medio de las mujeres aumentó más rápido que el de los hombres; sin embargo, la brecha salarial persistió debido a la concentración femenina en el sector de servicios y a la sobre presentación en puestos gerenciales.

### **Evidencia regional y boliviana**

Los estudios del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) realizados por Urquidi et al. (2020) y por Urquidi & Chalup (2023) aplicaron las descomposiciones de Blinder Oaxaca y Ñopo para examinar la

brecha salarial de género en América Latina y, particularmente, en Bolivia durante el período 1993-2018. Los resultados evidencian una reducción progresiva de la brecha total, que pasó del 45 % al 25 %, atribuida principalmente al aumento del nivel educativo de las mujeres. Sin embargo, el componente no explicado, relacionado con la discriminación y la segmentación laboral, se mantiene elevado, en torno al 60 %, especialmente en los sectores industrial, financiero y público.

El estudio específico, Brecha de ingresos laborales por género en Bolivia (Urquidi et al., 2020) muestra que, pese al cierre de la brecha educativa, las mujeres siguen enfrentando menores retornos a la educación (6 %) frente a los hombres (10 %). Esta desigualdad salarial se amplía con la edad y la maternidad, lo que evidencia un sesgo estructural del mercado laboral boliviano. La CEPAL (2022) complementa esta perspectiva con una lectura regional, la participación femenina en América Latina alcanzó 52 %, pero la pandemia del COVID-19 provocó un retroceso de una década en la inserción laboral de las mujeres. El organismo sostiene que la reducción de brechas de género no solo es un imperativo de equidad, sino una condición de eficiencia macroeconómica; la plena inclusión laboral femenina podría elevar el PIB regional entre 2 y 4 puntos porcentuales.

Por su parte, la literatura paraguaya representada por Giménez (2016) confirma la vigencia empírica de la ecuación de Mincer, evidenciando una correlación positiva entre los años de estudio y el ingreso percibido, lo que refuerza el papel de la educación como determinante del capital humano y de la equidad salarial.

La Tabla 3 sintetiza la evidencia empírica más relevante sobre desigualdad de género, distribución del ingreso y crecimiento económico, destacando los principales hallazgos en distintos contextos nacionales.

**Tabla 3**

*Evidencia empírica sobre desigualdad, distribución del ingreso y crecimiento económico*

Título del estudio / Obra	Cita	Evidencia sobre ingresos laborales y crecimiento
<i>Women's Participation in the Brazilian Labour Market in the Context of Economic Growth with Income Distribution (2004–2013)</i>	(Troncoso, 2020)	Examina la relación entre la participación femenina, el ingreso de los hogares y el crecimiento económico con distribución equitativa.
<i>Brecha de ingresos laborales por género en América Latina y el Caribe: un análisis de sus diferentes componentes y determinantes</i>	(Urquidi & Chalup, 2023)	Utiliza la descomposición Blinder–Oaxaca y Ñopo con encuestas armonizadas; muestra que el 60 % de la brecha no se explica por diferencias observables.
<i>Brecha de ingresos laborales por género en Bolivia: un análisis de su evolución en el período 1993–2018</i>	(Urquidi et al., 2020)	Analiza la evolución y los determinantes de la brecha salarial por sexo en Bolivia; identifica retornos educativos menores para mujeres y discriminación estructural.
<i>Efectos de la educación en los ingresos: una exploración de la teoría de Mincer aplicada a la realidad paraguaya</i>	(Giménez, 2016)	Evalúa la incidencia del nivel educativo sobre los ingresos laborales, confirmando la vigencia empírica de la ecuación de Mincer en Paraguay.

El conjunto de evidencias indica que la brecha de género, no responde únicamente a diferencias individuales, sino a la estructura del empleo y la organización social del cuidado. En Bolivia, la falta de servicios de cuidado infantil y la concentración de mujeres en sectores de baja productividad limitan la movilidad y el acceso a empleos de calidad. A nivel teórico, esto confirma la tesis de que la brecha salarial de género es un factor restrictivo del crecimiento económico. Cuando un segmento significativo de la población enfrenta barreras salariales y ocupacionales, el país desaprovecha capital humano y reduce su productividad potencial. Las políticas más efectivas identificadas por los organismos multilaterales incluyen la inversión en sistemas de cuidado, la igualdad salarial por ley y los programas de liderazgo femenino en ciencia y tecnología.

### **Mercado laboral, empleo y absorción laboral**

El funcionamiento del mercado laboral actúa como el principal mecanismo de transmisión entre los determinantes microeconómicos, como la educación, la edad y el género, y los resultados macroeconómicos reflejados en el crecimiento y la productividad. En este marco, la estructura del empleo, en términos de formalidad, productividad y capacidad de absorción, explica una parte significativa de las diferencias en los ingresos laborales entre países y regiones.

### **Teorías y dinámica del empleo**

Desde la perspectiva keynesiana y estructuralista, el empleo no se determina únicamente por la oferta laboral, sino por la demanda efectiva de trabajo generada por la inversión pública y privada. En economías en desarrollo, caracterizadas por sectores heterogéneos y baja productividad, la creación de empleo formal se convierte en el principal desafío. Estudios recientes como el de Pastpipatkul et al. (2025) evidencian que la inversión pública en capital humano y salud aumenta la participación laboral y mejora los ingresos, estudio realizado en el Sudeste Asiático, confirmando que el gasto social puede tener efectos multiplicadores sobre el empleo. Del mismo modo, López & Del Pino (2025) muestran que la gestión eficiente de activos públicos, junto con la inversión privada, genera efectos positivos sobre la absorción laboral, especialmente en infraestructura y manufactura.

En el contexto europeo y euroasiático, Pogosov & Sokolovskaya (2015) señalan que el 86 % del crecimiento del PIB ruso durante 1990–2011 se explica por el aumento de la productividad laboral y no por la expansión del empleo, lo que reafirma la necesidad de vincular la política laboral con la tecnológica. Finalmente, Lu y Jiang (2008) analizan el proceso de reforma laboral en China y demuestran que, aunque la transición hacia la economía de mercado redujo el empleo formal, permitió la diversificación de ingresos y el surgimiento de nuevos sectores de alta productividad.

### **Evidencia para Bolivia**

Bolivia presenta un mercado laboral caracterizado por alta informalidad, baja productividad y segmentación por nivel educativo. Según Muriel (2010), las características productivas de las empresas explican más del 70 % de la desigualdad salarial, superando el efecto de la educación. Ello implica que los retornos al capital humano están mediados por la estructura productiva y las oportunidades de empleo formal. En su investigación más reciente, Bernal et al. (2015) muestran que la pobreza laboral se concentra en ocupaciones de baja calificación y sectores informales, donde los salarios reales no superan el umbral de subsistencia. Los autores recomiendan políticas de diversificación productiva, formación técnica y formalización como ejes para mejorar los ingresos laborales.

A continuación, la Tabla 4 presenta la evidencia empírica más relevante sobre el mercado laboral, el empleo y la absorción laboral, tanto en el contexto boliviano como en estudios comparativos internacionales.

**Tabla 4**

*Evidencia sobre mercado laboral, empleo y absorción laboral*

Título del estudio / Obra	Cita	Evidencia sobre ingresos laborales y empleo
<i>Impact of Government Investment in Human Capital on Labor Force Participation and Income Growth Across Economic Tiers in Southeast Asian Countries</i>	(Pastpipatkul, Ko, & Dirth, 2025)	Muestra que la inversión en capital humano incrementa la participación laboral y el crecimiento del ingreso.
<i>Determinantes de los ingresos laborales en las zonas urbanas de Bolivia</i>	(Muriel, 2010)	Destaca que las características productivas empresariales explican más del 70 % de la desigualdad salarial, superando a la educación.
<i>Pobreza, ingresos laborales y trabajo en Bolivia</i>	(Bernal et al., 2015)	Analiza la pobreza laboral vinculada a la informalidad y la baja productividad.
<i>Labor Productivity Growth and Structural Transformation in Russia</i>	(Pogosov & Sokolovskaya, 2015)	Examina la productividad laboral y su aporte al PIB ruso; determina que el 86 % del crecimiento del PIB proviene del aumento de productividad.
<i>Labor Market Reform, Income Inequality and Economic Growth in China</i>	(Lu & Jiang, 2008)	Analiza la transición laboral en China, donde el empleo formal disminuyó, pero el ingreso total creció por la diversificación de fuentes de renta.

## 5. Discusión

La evidencia comparada sugiere que la calidad del empleo constituye el eje articulador entre los determinantes microeconómicos de los ingresos laborales y los resultados macroeconómicos del crecimiento. En Bolivia, la alta informalidad y la limitada capacidad de absorción del empleo formal generan una sobreoferta de trabajadores calificados en sectores de baja productividad, lo que reduce los retornos a la educación y perpetúa la desigualdad. Este fenómeno refleja una estructura económica donde los ingresos laborales dependen no solo de las características individuales, sino también de las condiciones institucionales y productivas que determinan cómo se valoran las capacidades humanas. En este sentido, las políticas de desarrollo deben orientarse a fortalecer la productividad sectorial, la formación técnica y la inserción laboral en actividades de mayor valor agregado, articulando las políticas laboral, educativa e industrial para lograr un crecimiento sostenible e inclusivo.

La teoría del capital humano continúa siendo el marco más sólido para explicar la formación de los ingresos laborales; sin embargo, sus predicciones se verifican de manera incompleta en contextos con mercados laborales poco competitivos. En los planteamientos clásicos de Becker (1964) y Mincer (1974), la educación se concibe como un activo que incrementa los ingresos de forma proporcional. No

obstante, la evidencia reciente (Heckman et al., 2006; Escalante, 2019) demuestra que en economías como la boliviana los retornos educativos son heterogéneos y decrecientes en los sectores informales o de baja productividad.

La literatura contemporánea (Asada, 2024; Sugianto et al., 2024) aporta un matiz crucial: el impacto de la educación sobre los ingresos se amplifica cuando se combina con una adecuada gobernanza institucional y políticas de innovación tecnológica. En consecuencia, el capital humano requiere de un entorno que premie la productividad y reduzca la precarización laboral. Para Bolivia, esto implica que la expansión educativa alcanzada en las últimas décadas debe complementarse con una reconfiguración del mercado laboral y con incentivos a la innovación productiva. De lo contrario, el sistema educativo continuará generando trabajadores calificados que no encuentran empleos acordes con su formación, reduciendo los retornos y perpetuando la desigualdad.

La desigualdad del ingreso, tanto funcional como personal, no solo refleja desequilibrios distributivos, sino que actúa como un determinante inverso del crecimiento sostenido. Los hallazgos de Bongers (2021), Fields y Yoo (2005) muestran que economías con alta desigualdad inicial pueden crecer rápidamente en el corto plazo, pero su crecimiento se desacelera cuando la concentración de ingresos reduce el consumo y la inversión en capital humano.

En América Latina, el trabajo de Gasparini et al. (2011), demuestra que la reducción del índice de Gini en la década de 2000 fue consecuencia directa de la expansión educativa y del gasto social. Sin embargo, como advierte Yáñez (2004), estos avances fueron frágiles debido a la persistente informalidad y segmentación laboral, que impidieron consolidar un modelo redistributivo sostenible.

En Bolivia, la desigualdad laboral se manifiesta en tres dimensiones principales: las diferencias de ingreso entre zonas urbanas y rurales, donde los retornos a la educación son menores; la segmentación del mercado laboral, con salarios más bajos en microempresas y trabajos por cuenta propia; y las persistentes brechas de género, incluso entre personas con igual nivel educativo. Estas condiciones reflejan que, aunque el crecimiento económico ha sido sostenido, no ha logrado una inclusión estructural. Las políticas redistributivas, si bien han reducido parcialmente las disparidades, no han transformado las bases productivas que perpetúan la desigualdad.

Los resultados de Troncoso (2020), Urquidi & Chalup (2023) y la CEPAL (2022) evidencian que la inclusión laboral femenina genera efectos multiplicadores sobre el ingreso y el crecimiento económico. Se estima que cada punto porcentual de incremento en la participación femenina puede elevar el PIB entre 0,3 % y 0,5 %. La evidencia boliviana confirma esta tendencia: pese al aumento del nivel educativo de las mujeres, su participación en el empleo formal continúa siendo limitada. Ello representa una pérdida potencial de productividad y una subutilización del capital humano femenino. Entre las causas más relevantes se encuentran la segregación ocupacional, la ausencia de políticas de cuidado y la brecha salarial no explicada, que mantiene el diferencial de ingresos en torno al 25 %-30 %.

Desde una perspectiva macroeconómica, la brecha de género no constituye únicamente un problema de equidad, sino también de ineficiencia en la asignación de recursos humanos. Por ello, la reducción de la desigualdad de género debe entenderse como una política de crecimiento, además de una política social.

El mercado laboral boliviano se caracteriza por su dualidad y fragmentación: la informalidad supera el 70 % de la fuerza laboral, lo que implica que la mayoría de los trabajadores carece de protección social, estabilidad y acceso a capacitación. Los estudios de Muriel (2010) y Bernal et al. (2015) muestran

que esta estructura limita los retornos al capital humano y perpetúa la pobreza laboral. En contraste, investigaciones de Pastpipatkul et al. (2025) y López & Del Pino (2025) evidencian que la inversión pública en infraestructura y capital humano puede aumentar la absorción laboral formal. Esto sugiere que Bolivia podría replicar estrategias de crecimiento basadas en la sinergia entre inversión pública, innovación y educación técnica.

El principal desafío consiste en vincular el sistema educativo con las necesidades productivas del país. La desalineación entre la formación académica y la demanda laboral genera subempleo y desplazamiento hacia sectores de baja productividad. En consecuencia, las políticas de empleo deben orientarse a la transformación productiva, el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas formales y el establecimiento de incentivos fiscales que promuevan la generación de trabajo decente.

Si bien Bolivia ha logrado avances significativos en cobertura educativa, los retornos económicos de dicha inversión siguen siendo limitados. El reto radica en mejorar la calidad educativa y la pertinencia curricular, alineando la formación con la estructura productiva nacional. La evidencia de Escalante (2019) y Urquidi et al. (2020) confirma que los mayores retornos se concentran en la educación superior y técnica, así como en los sectores formales, lo que refuerza la necesidad de políticas de educación orientadas a la empleabilidad.

La reducción de la pobreza no ha implicado necesariamente una disminución de la desigualdad. Los mecanismos redistributivos permanecen restringidos por la informalidad y la baja presión fiscal. La adopción de esquemas de tributación progresiva, como propone Zhang (2024), podría mejorar la equidad sin afectar el crecimiento, siempre que se acompañe de transparencia y de un gasto público eficiente en capital humano.

La igualdad de género debe asumirse como una estrategia macroeconómica de desarrollo. Implementar políticas integrales de cuidado, promover la equidad salarial y facilitar el acceso de las mujeres a sectores tecnológicos y de innovación permitiría aprovechar plenamente el potencial productivo del país. El fortalecimiento institucional del mercado laboral es, en este sentido, indispensable: la formalización del empleo no solo amplía la base tributaria, sino que incrementa la productividad y los ingresos. Políticas de incentivos fiscales a las microempresas formales y programas de formación técnica contribuirían a cerrar la brecha entre educación y ocupación, promoviendo un crecimiento más inclusivo y sostenible.

## 6. Conclusiones

El capital humano sigue siendo el determinante más importante de los ingresos laborales, pero su efecto depende de la estructura institucional y productiva del país. El estudio también demuestra que la desigualdad del ingreso constituye una restricción al crecimiento sostenido, sin redistribución y educación inclusiva, la productividad nacional se estanca.

La brecha salarial de género representa una pérdida de eficiencia macroeconómica; su reducción exige políticas activas de igualdad, cuidado y liderazgo femenino, por otro lado, el mercado laboral boliviano requiere una transformación estructural que vincule educación, innovación y formalización productiva y el crecimiento económico inclusivo solo es posible si las políticas públicas integran capital humano, equidad y sostenibilidad, consolidando un modelo de desarrollo basado en la productividad y la justicia social.

## Referencias

- Arabiyat, T. S., Mdanat, M., & Samawi, G. (2020). Trade openness, inclusive growth, and inequality. *The Journal of Developing Areas*, 54(1), 121–133. <https://is.gd/FGLi3M>
- Asada, H. (2024). Impact of public sector governance and human capital development on Myanmar's economic growth. *Economic Journal of Emerging Markets*, 16(1), 33–49. <https://doi.org/10.20885/ejem.vol16.iss1.art3>
- Becker, G. S. (1964). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. University of Chicago Press. <https://is.gd/jiCzxi>
- Bernal, E., Muriel, B., & Olivarez, G. (2015). *Pobreza, ingresos laborales y trabajo en Bolivia* (Development Research Working Paper Series, No. 09/2015). Institute for Advanced Development Studies. <https://is.gd/QJ2L78>
- Bethencourt, C., & Kunze, L. (2020). Social norms and economic growth in a model with labor and capital income tax evasion. *Economic Modelling*, 86, 170–182. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2019.06.009>
- Bongers, A. (2021). Economic growth and the functional distribution of income: A labor share Kuznets curve. *Economics Bulletin*, 41(1), 18–30. <https://is.gd/849yxj>
- CEPAL. (2022). *Panorama social de América Latina y el Caribe 2022: la transformación de la educación como base para el desarrollo sostenible*. CEPAL. <https://is.gd/yIEg42>
- Escalante, A. S. (2019). *Retornos de la inversión en capital humano en Bolivia*. Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE). <https://is.gd/jfd6Gw>
- Fields, G. & Yoo, G. (2005). Falling labor income inequality in Korea's economic growth: patterns and underlying causes. *Review of Income and Wealth*, 46(2), 139–159. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4991.2000.tb00952.x>
- Gasparini, L., Cruces, G., & Lustig, N. (2011). *The rise and fall of income inequality in Latin America* (CEDLAS Working Paper No. 118). <https://is.gd/Fx2kCr>
- Giménez, D. L., Artemenko, K. M., Montiel, L. R., & Franco, M. R. (2016). Efectos de la educación en los ingresos: Una exploración de la teoría de Mincer aplicada a la realidad paraguaya. *Población y desarrollo*, (29). <https://is.gd/oh79Uo>
- Heckman, J., Lochner, L., & Todd, P. (2006). Earnings functions, rates of return, and treatment effects: The Mincer equation and beyond. In E. Hanushek & F. Welch (Eds.), *Handbook of the economics of education* (Vol. 1, pp. 307–458). Elsevier. <https://is.gd/CXZWLX>
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American Economic Review*, 45(1), 1–28. <https://is.gd/I9dwRG>
- López, J., & Del Pino, G. (2025). Administración de bienes y su incidencia en el almacenamiento y control en el Gobierno Autónomo Descentralizado del cantón Pedro Carbo. *Revista Científica*

*Multidisciplinaria Arbitrada Yachasun*, 9(17), 601–615.  
<https://editorialibkn.com/index.php/Yachasun/article/view/738>

- Lu, H., & Jiang, Y. (2008). Labor market reform, income inequality and economic growth in China. *China & World Economy*, 16(6), 63–80. <https://is.gd/64vtyG>
- Lu, M., & Gao, M. (2011). Labour market transition, income inequality and economic growth in China. *International Labour Review*, 150(1–2). <https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2011.00107.x>
- Lucas, R. (1988). On the mechanics of economic development. *Journal of Monetary Economics*, 22(1), 3–42. [https://doi.org/10.1016/0304-3932\(88\)90168-7](https://doi.org/10.1016/0304-3932(88)90168-7)
- Mincer, J. (1974). *Schooling, experience and earnings*. National Bureau of Economic Research, cap. 3. <https://is.gd/BtynKw>
- Muriel, B. (2010). *Determinantes de los ingresos laborales en las zonas urbanas de Bolivia* (Development Research Working Paper Series, No. 06/2010). Institute for Advanced Development Studies (INESAD). <https://is.gd/5najxg>
- Pastpipatkul, P., Ko, H., & Dirth, G. (2025). Impact of government investment in human capital on labor force participation and income growth in Southeast Asian Countries. *Economies*, 13(9), 249. <https://doi.org/10.3390/economies13090249>
- Pogosov, I., & Sokolovskaya, E. (2015). Factors of long-term economic growth: Ratio of capital and labor in the increase in the gross income of the economy, number of employed individuals, and labor productivity. *Studies on Russian Economic*, 26(6), 525–533. <https://doi.org/10.1134/S1075700715060088>
- Romer, P. M. (1990). Endogenous technological change. *The Journal of Political Economy*, 98(5, Part 2), S71–S102. <https://is.gd/68EXj1>
- Sugianto, B., Ratnawati, T., & Rahmiyati, N. (2024). The effect of asset management, private investment and government spending on labor absorption, economic growth and community welfare with income disparity as a moderating variable across districts in East Kalimantan. *International Journal of Economics, Business and Accounting Research*, 8(6), 851–869. <https://doi.org/10.55214/25768484.v8i6.2174>
- Troncoso, E. (2020). Women's participation in the Brazilian labour market in the context of economic growth with income distribution (2004-2013). *Panoeconomicus*, 67(3), 433–447. <https://doi.org/10.2298/PAN2003433T>
- Urquidi, M., & Chalup, M. (2023). *The Gender Earnings Gap in Latin America and the Caribbean: An analysis of its components*. Inter-American Development Bank. <https://doi.org/10.18235/0004785>
- Urquidi, M., Valencia, H., & Durand, G. (2020). *The gender earning gap in bolivia: an analysis from 1993 to 2018*. Inter-American Development Bank. <http://dx.doi.org/10.18235/0002775>

- Yáñez, E. (2004). ¿Qué explica la desigualdad en la distribución del ingreso en las áreas urbanas de Bolivia? Un análisis a partir de un modelo de microsimulación. *Análisis Económico*, 19, 53–77. Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE). <https://is.gd/98XRR1>
- Zhang, C. (2024). Dynamic analysis of progressive income taxation and economic growth with endogenous labor supply and public goods. *Interdisciplinary Journal of Labor and Economics*, 17(2), 42–53. <https://is.gd/PdeAk3>

## **Transparencia**

### **Conflicto de interés**

La autora declara que no existen conflictos de interés de naturaleza alguna como parte de la presente investigación.

### **Fuente de financiamiento**

La autora financió completamente la investigación.

### **Contribución de autoría**

Guissela Guzmán Olivarez: Conceptualización, metodología, software, validación, análisis formal, investigación, gestión de datos, visualización, redacción - preparación del borrador original, redacción - revisión y edición, financiamiento, administración del proyecto, recursos, supervisión.

La autora contribuye activamente en el análisis de los resultados, revisión y aprobación del manuscrito final.